

LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA U. R. S. S.

(1945-1962)

LAS POSICIONES ACTUALES DE LA POLÍTICA EXTERIOR SOVIÉTICA

I

El nuevo Programa del P. C. U. S.

Decimos en otro lugar que el punto de partida para la política exterior-soviética de 1962-1963 se encuentra en el XX Congreso del P. C. U. S., su exteriorización y confirmación en la Proclamación de los 81 Partidos comunistas y obreros y su formulación definitiva en el nuevo Programa del P. C. U. S.¹ En efecto, ésta es la base ideológica de la actual política exterior soviética, cuyo objetivo final sigue siendo la transformación revolucionaria de las condiciones de vida en todos los países del mundo. Ello quiere decir que no habrá paz, tampoco coexistencia pacífica..., por mucho que el Kremlin insistiera en sus «buenas» intenciones en el plano internacional. Además, ya sabemos que «no puede haber coexistencia pacífica en el terreno ideológico». A este respecto hasta ojear la prensa diaria y las revistas «científicas» soviéticas y de sus países satélites, desde la celebración del XXII Congreso del P. C. U. S.² Sólo quien no quiere ver, no verá lo que dice el propio Programa, aprobado en el XXII Congreso del P. C. U. S. el 31 de octubre de 1961, sobre las futuras relaciones entre Este y Oeste.

Ahora bien, si analizamos el aspecto político-exterior de dicho Programa, llegamos a las siguientes conclusiones concretas:

¹ En relación con notas 75 hasta 78 de la Parte segunda, núm. 72 de esta REVISTA, 60-61.

² *Pravda* (Moscó); *Izvestia* (Moscó); *Pravda Ukrainy* (Kiev); *Rudé Právo* (Praga); *Práce* (Praga); *Pravda* (Bratislava); *Neues Deutschland* (Berlín-Este); *Zycie Warszawy* (Varsovia), etc.

1. El conjunto de cuestiones relativas de una manera directa o indirecta a la política exterior soviética caen bajo la competencia del Partido comunista ruso-soviético (y no del "Estado"). Ello implica la idea de que los soviets creen, a pesar de todo, en un gradual debilitamiento del papel que tradicionalmente desempeña en las relaciones internacionales el Estado representado por su gobierno y otros órganos gubernamentales.

Hace cuatro años, Jruschov había declarado que "todos los países socialistas (comunistas) llegarán, más o menos, al mismo tiempo al comunismo" y que por el momento se está preparando «el establecimiento del comunismo en un solo país»³. No obstante, la importancia de las declaraciones de Jruschov de aquella época queda puesta de manifiesto con la siguiente frase: «Las complicaciones de la vida internacional y la necesidad de aumentar los gastos para la defensa son susceptibles de frenar la realización de los planes de extensión del bienestar del pueblo»⁴. Es decir, Jruschov es realista: pretende que la U. R. S. S. llegue a erigirse en «sociedad comunista» en 1980, pero al mismo tiempo da a entender que el mundo «capitalista» no es tan débil como pudiera suponerse a primera vista. Sin querer, ha puesto de relieve que el Occidente, incluyendo a los pueblos de la civilización occidental que desde 1945-48 controla en la Europa Central y Oriental⁵ seguiría neutralizando, con más o menos eficacia, los efectos de la subversión dirigida desde el Kremlin. El mérito de Jruschov consiste en que se da perfecta cuenta de que el «Occidente» no es personificado tan sólo por el «capitalismo», sino que dispone también de otras fuerzas tanto anticomunistas como anticapitalistas. Entonces, aunque Jruschov propugna y asegura que la Unión Soviética «llegará» a ser comunista en 1980, implícitamente admite que el Occidente puede impedirlo... Sin embargo, ¿no se trata de un chantaje típicamente jruschoviano?, chantaje, mediante el cual el actual jefe del P. C. U. S. ¿pretendería despertar en la mentalidad occidental un sentimiento de absoluta seguridad en sí misma, para que Moscú pueda obrar más inadvertidamente y de un modo más «democrático» al estilo liberal en Asia, Africa e Hispanoamérica?

³ Obsérvese la expresión «en un solo país», es decir en la U. R. S. S., como antes, bajo Stalin, se afirmaba lo mismo respecto a la construcción del «socialismo en un solo país...».

⁴ B. FÉRON: *Ce qu'a été le XXII Congrès*. En *La NEF*, N. S., núm. 9/1962, París, Julliard, 12; A. AVTORKHANOV: *El significado político del XXII Congreso del Partido*. En «Estudios sobre la Unión Soviética», vol. II, núm. 3/1962, Munich, 3-16.

⁵ Sobre todo a los alemanes orientales, a los polacos, eslovacos, magiares o checos.

—¿Y sobre todo en los países de su inmediata influencia?— ¿Y para que pueda «nivelar» las discrepancias que han surgido dentro del mismo bloque comunista como consecuencia de la «democratización» del régimen ruso-soviético? Esta es la incógnita que no puede ser contestada hasta quizá dentro de algunos años.

2. El P. C. U. S. se considera como portador de una misión histórica en el proceso de tránsito del capitalismo al socialismo, proceso dado como inevitable. El capitalismo sería el último régimen explotador, ya que «después de haber desarrollado de modo gigantesco las fuerzas productivas..., se ha convertido en el mayor obstáculo para el progreso social». Por esta razón, existe «la posibilidad material de sustituir las relaciones capitalistas de producción por las comunistas, es decir, la posibilidad de la revolución social que constituye el objeto del Partido comunista, portavoz consciente del movimiento clasista del proletariado». Se observa que el nuevo Programa aborda una vez más la teoría del imperialismo como la última fase del capitalismo, lo cual implicaría la madurez para la revolución social del proletariado⁶. Se trata de la reproducción de las ideas de Lenin y de Bujarin, y también de Stalin, sobre el imperialismo, desarrollándolas como la base ideológica en la lucha contra el Occidente.

Ahora bien, si en el último apartado de la Introducción al Programa se dice que «el comunismo cumple la misión histórica de liberar a todos los hombres de la desigualdad social, de todas las formas de opresión y explotación y de los horrores de la guerra y entroniza en el mundo *la Paz, el Trabajo, la Libertad, la Igualdad, la Fraternidad y la Dicha* de todos los pueblos», el P. C. U. S. falsifica conscientemente los hechos que diariamente se producen en la U. R. S. S. y su órbita. Además, es significativo que en el Proyecto del nuevo Programa no constaba la palabra «Fraternidad» (de tanta importancia para el hombre ruso y también para el chino) y que la «Justicia» no aparece ni en el Proyecto ni en el texto definitivo del Programa⁷.

3. En oposición al primer capítulo del Programa, donde se condena y da por perdido el capitalismo, el segundo capítulo se refiere a la «importancia

⁶ Programa del P. C. U. S., suplemento al núm. 48 de *Tiempos Nuevos*, noviembre 1961, Moscú, 2 y 3.

⁷ B. MEISSNER: *Das Parteiprogramm der KPDSU 1903 bis 1961*. Köln, 1962, Wissenschaft und Politik, 45-46 y 145.

histórica mundial de la Revolución de Octubre y de la victoria del socialismo en la U. R. S. S.), diciendo que «el socialismo, cuya inevitabilidad había sido predicha científicamente por Marx y Engels, el socialismo, cuya construcción planificara Lenin, llegó a ser en la Unión Soviética una realidad»⁸. Salta a la vista la omisión del nombre «Stalin», del realizador de la construcción del «socialismo» en la U. R. S. S. y de todos los crímenes que en virtud de esta «construcción» fueron cometidos por el georgiano. Si Marx y Engels habían «predicho» y Lenin «planificara» la construcción del «socialismo», entonces la realización de la misma por Sstalin queda aprobada hasta sus últimas consecuencias. Algunos autores creen⁹ que ésta es una de las partes más débiles del Programa.

Otro aspecto de este capítulo es el de persuadir a los comunistas del mundo sobre la necesidad de seguir considerando a la U. R. S. S. como líder del movimiento comunista internacional, concretamente a su Partido: «Fiel al internacionalismo proletario, el P. C. U. S. obedece siempre al combativo llamamiento de «¡Proletarios de todos los países, uníos!» y que el Partido considera la edificación comunista en la U. R. S. S. como una gran tarea internacional del pueblo soviético»¹⁰.

A los pueblos del mundo se «presenta la fórmula» de solucionar problemas de carácter nacional: «La experiencia de la U. R. S. S. ha demostrado que los pueblos pueden llegar al socialismo únicamente por medio de la Revolución socialista y de la dictadura del proletariado» y en otro lugar se afirma que «una grandísima conquista del socialismo ha sido la solución del problema nacional», ya que «sólo la victoria de la Revolución socialista crea todas las posibilidades y condiciones para acabar con toda clase de opresión nacional, para la agrupación voluntaria de las naciones y pueblos, libres e iguales, en un Estado único»¹¹. La experiencia de los pueblos de la U. R. S. S., y en primer lugar de Ucrania¹², anula, sin embargo, por completo este ideal

⁸ Programa..., cit., 5; MEISSNER: Ibid., 151.

⁹ MEISSNER: Ibid., 46.

¹⁰ MEISSNER: Ibid., 145 (Introducción) y Programa..., cit., 2.

¹¹ MEISSNER: Ibid., 154, y Programa..., 5 y 6.

¹² O. MARTOVYCH: *Por la libertad de Ucrania*. Buenos Aires, 1952, Instituto Informativo-Editorial Ucrainiano, 192 págs. Original inglés: *Ukrainian Liberation Movement in Modern Times*; V. KOSYK: *Concentration camps in the USSR*. London, 1962, The Ukrainian Publishers, 108 págs.; *The Shame of the Twentieth Century*. London, 1962, The Ukr. Publ., 79 págs.; *Khrushchov's crimes in Ukraine*. London, 1962, The Ukr.

del P. C. U. S.. Al mismo tiempo, los soviets prometen a las naciones y a los pueblos una «agrupación voluntaria en un Estado único», Estado que en la terminología ruso-soviética significa un Estado mundial único, cuya capital sería Moscú. Estas aspiraciones del Kremlin son probablemente la parte más fuerte y la más amenazadora del Programa.

4. Con estas ideas enlaza el capítulo quinto de la Parte primera del Programa, relativo al «Movimiento revolucionario internacional de la clase obrera». Como se indica, este movimiento «ha logrado victorias históricas de trascendencia mundial» y «*su principal conquista es el sistema socialista mundial*»¹³; «mundial», desde el punto de vista de la política exterior soviética, ya que no se extiende a través del mundo entero, pero influye grandemente en la política internacional.

Se insiste en que es un movimiento *internacional* en oposición a un movimiento *nacional*. Con ello los soviets siguen colocándose al frente de los demás países y partidos comunistas, como demuestra la parte final del capítulo quinto del Programa: «Los partidos comunistas son independientes y elaboran su política partiendo de las condiciones concretas de sus países», pero «estructuran sus relaciones mutuas sobre la base de la igualdad de derechos, de los principios del *internacionalismo proletario*»¹⁴. Sin embargo, «internacional» quiere decir también, que en el movimiento comunista mundial no puede haber nacionalismo, revisionismo, dogmatismo o sectarismo, sino tan sólo unidad, y «el P. C. U. S. continuará orientando sus esfuerzos a vigorizar la unidad y la cohesión de las filas del gran ejército de los comunistas de todos los países». Esta advertencia es dirigida a los comunistas yugoslavos, chinos y albaneses. Se manifiesta que «una importante condición para que la clase obrera pueda cumplir su misión histórica universal es *acabar con la división de sus filas*» y, en cambio, «los partidos comunistas propugnan la cooperación con los partidos socialdemócratas no sólo en la lucha por la paz..., sino también en la lucha por la conquista del Poder y la construcción de la sociedad socialista»¹⁵. Las experiencias señalan que en tal caso

Publ., 93 págs.; *Petlura-Konovalets-Bandera, asesinados por Moscú*. Madrid, 1962, Diana, 80 págs.; L. MYDŁOWSKY: *Bolshevist Persecution of Religion and Church in Ukraine 1917-1957*. London, 1962, The Ukr. Publ., 31 págs.; *Russischer Kolonialismus in der Ukraine*. Berichte und Dokumente. München, 1962, Ukrainischer Verlag, 447 págs.

¹³ MEISSNER: *Op. cit.*, 166, y *Programa...*, cit., 12.

¹⁴ Lo subrayado es nuestro.

¹⁵ *Programa...*, cit., 15.

son eliminados tanto los elementos individuales como de masa que antes habían colaborado con los comunistas cuando éstos estén ya en el poder.

Cabe mencionar en relación con la cuestión del internacionalismo proletario el fenómeno conocido con el nombre de *policentrismo*, que bajo la dictadura de Jruschov despertó en ciertos círculos occidentales gran interés y esperanzas, como si el comunismo se encontrase en un estado de natural descomposición. Sin embargo, no olvidemos que el comunismo concibe, desde el primer día de su existencia, los problemas de organización como asunto político. Por consiguiente, el comunismo tiene muchas caras y funciona como sistema de organización bajo la forma de monocracia policéntrica, teniendo alrededor de un núcleo principal toda una red de organizaciones que trabajan según los principios del centralismo «democrático»¹⁶.

5. El capítulo octavo trata sobre la «coexistencia pacífica y la lucha por la paz universal»¹⁷. La cuestión de la «coexistencia pacífica» está estrechamente ligada a la de la guerra y de la paz. Tal planteamiento del problema implica que los soviets consideren como «objetivo principal de su actividad en el campo de la política exterior» el aseguramiento de «unas condiciones pacíficas para la construcción de la sociedad comunista en la U. R. S. S. y para el desarrollo del sistema socialista mundial...». Lenin y Stalin no creían en una coexistencia pacífica a largo plazo entre el comunismo y el capitalismo. Jruschov va ya un poco más lejos, pero propaga la «coexistencia pacífica» hasta que el comunismo no se constituya en un factor de supremacía en relación con el capitalismo. Una vez más, no puede haber coexistencia en el campo ideológico, tampoco entre los pueblos dentro del bloque ruso-soviético. Para éstos rige el principio del «internacionalismo proletario».

Jruschov cree en la victoria final del comunismo en el mundo. Por esta razón es conveniente que su extensión se haga, si es posible, sin medios de guerra y hacer valer la coexistencia sobre todo en el sector económico entre Este y Oeste, sector en que existen grandes posibilidades para poner en marcha la lucha de clases a escala mundial (por razones económico-sociales, pobreza, enriquecimiento, explotación, etc.).

En la Proclamación moscovita de diciembre de 1960 se define a la «coexistencia pacífica» como una «forma específica de la lucha de clases» entre

¹⁶ P. RINDL: *Der internationale Kommunismus*. München, 1961, Olzog, 9 y s.

¹⁷ Recuérdese la Parte primera de este estudio: Principios jurídicos. Núm. 69/1963 de esta REVISTA, 36-49.

el socialismo y el capitalismo. En este caso, será casi imposible encontrar alguna diferencia entre tal coexistencia y la «guerra fría». A pesar de ello, el Programa rechaza la «exportación de la Revolución». Además, si la «coexistencia pacífica» en la ideología jruschoviana presupone: la renuncia a la guerra como medio de resolver los litigios entre los Estados y su solución mediante negociaciones, igualdad, comprensión y confianza entre los Estados y consideración de los intereses mutuos, no injerencia en los asuntos internos y reconocimiento a cada pueblo del derecho a resolver independientemente todas las cuestiones de su país, riguroso respeto a la soberanía y la integridad territorial de todos los países, desarrollo de la colaboración económica y cultural en pie de plena igualdad y provecho mutuo, hay que poner la pregunta de ¿por qué son precisamente los soviets los que violan continuamente todos estos principios? Y a causa de las aspiraciones de dominio universal es imposible creer que la política ruso-soviética experimentara algún cambio¹⁸. Al parecer, los enemigos más encarnizados de la «coexistencia pacífica» son Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, República Federal de Alemania, Japón e Italia¹⁹. Por el contrario, los países «socialistas» serían los consecuentes defensores de la misma, incluyendo a Alemania Oriental con su «muro de vergüenza», en Berlín, de 13 de agosto de 1961.

Un hecho es cierto: el P. C. U. S. se muestra decidido a continuar la grandiosa obra de construcción de la Unión Soviética, lo cual supone para el Occidente un cierto alivio y esperanzas de ver mejoradas las relaciones entre Este y Oeste²⁰, al menos por el momento. La U. R. S. S. necesita de la «coexistencia pacífica», ya que si por cualquier razón provocaría una guerra termonuclear, es probable que la perdería. Los soviets eran siempre excelentes calculadores y en la actualidad se contentan con prometer a «toda la humanidad un futuro luminoso, el comunismo», a base de cifras y propaganda.

II

La U. R. S. S. y sus países satélites

En el capítulo tercero del nuevo Programa se dice que «la Unión Soviética no resuelve sola las tareas de la construcción del comunismo, sino for-

¹⁸ MEISSNER: *Op. cit.*, 62 y 63.

¹⁹ *Programa...*, cit., 21.

²⁰ MEISSNER: *Op. cit.*, 64 y 186 (Parte segunda del Programa del P. C. U. S.).

mando parte de la hermanada familia de los países socialistas». Albania, Bulgaria, Checo-Eslovaquia, China, Hungría, Polonia, Rumania, República Democrática Alemana, República Democrática Popular de Corea, República Democrática de Viet-Nam, así como República Popular de Mongolia, Yugoslavia y Cuba se «agruparon voluntariamente» en el seno del sistema socialista mundial²¹, acaudillado por la U. R. S. S. Este sistema socialista mundial es considerado como «una comunidad social, económica y política de pueblos soberanos y libres que avanzan por el camino del socialismo y del comunismo unidos por la identidad de sus intereses y objetivos y por los vínculos estrechos de la solidaridad socialista internacional», constituyendo «un nuevo tipo de relaciones económicas y políticas entre los países. Los países socialistas tienen una base económica del mismo tipo: la propiedad social sobre los medios de producción; un régimen estatal del mismo tipo; el Poder del pueblo encabezado por la clase obrera; una misma ideología: el marxismo-leninismo; intereses comunes en la defensa de las conquistas revolucionarias y de la independencia nacional contra los atentados del campo imperialista; un magno objetivo único: el comunismo»²², etc., etc.

Desde el punto de vista político y militar no se menciona el Pacto de Varsovia y desde el punto de vista económico tampoco se alude al COMECON. Sin embargo, constan dos objetivos que los países «socialistas» han de perseguir: 1) *inmediato*, consistente en la consolidación política de sus regímenes, una acentuada coordinación de los planes económicos, un acelerado proceso de formación de una común «economía mundial socialista», así como forzosamente realizada nivelación de las respectivas culturas nacionales; 2) *mediato*, que se verificaría en la creación de una «economía mundial comunista» unitaria y en la completa fusión de todas las naciones del mundo²³. No es difícil deducir de estas ideas las correspondientes conclusiones sobre posibles consecuencias que el «sistema socialista mundial» implicaría para todos los demás pueblos no rusos de la U. R. S. S., de sus satélites, para el mundo capitalista y para el tercer bloque. Gran parte de la razón, por la cual se manifiestan tantos descontentos entre la población de los países satélites de la U. R. S. S. reside precisamente en este hecho, ya que no se trata tan sólo de «realizar el gran objetivo único: el comunismo», sino ante todo

²¹ Programa..., cit., 6 y 7: *El sistema mundial del socialismo*.

²² Ibid., 7.

²³ MEISSNER: *Op. cit.*, 48.

del afán puramente imperialista del Kremlin, bajo cuyo yugo desaparecería todo lo que se creó a través de la historia y, al contrario, los rusos se instalarían como dueños absolutos de los destinos de la humanidad, hasta la implantación de un solo idioma mundial, que, claro está, sería el ruso.

Todos los pueblos se enorgullecen de sus obras que cultural o técnicamente proceden de la iniciativa creadora del hombre, y es inimaginable que cualquiera de ellos renunciaría a su propia razón histórica de ser en virtud de una vaga promesa del «bienestar absoluto» para todos. Es bien sabido que los pueblos bajo comunismo resisten y seguirán resistiendo contra la presión de férrea organización política kremlista tendida a través del mundo. Esta realidad explica la aparición del ya mencionado fenómeno policentrista en el bloque ruso-soviético, que, a decir verdad, originó en el mundo occidental más confusión que claridad en las observaciones sobre el peligro ruso-comunista.

Ahora bien, lo cierto es que las cosas han cambiado considerablemente en el mundo dominado y controlado por el Kremlin, debido principalmente a una nueva forma de nacionalismo, como lo prueban los acontecimientos que se han producido este año a consecuencia de la «destalinización» en los países de Checo-Eslovaquia; se trata de acontecimientos provocados por los escritores y periodistas eslovacos, que podríamos calificar como forma de un «nacionalismo social», es decir, un nacionalismo que rechaza toda clase de dominación o control políticos por un gobierno que no es el del pueblo en cuestión (en este caso, Bratislava contra Praga), pero acepta determinadas «conquistas» en el terreno económico y social conseguidas bajo el impacto directo (pero también indirecto) de la estructura socialista vigente. Al mismo tiempo rechaza las clásicas formas de nacionalismo, tal como suele ser interpretado en Occidente. En todo caso, el fenómeno es nuevo y es todavía prematuro a proceder a la anatomía del mismo. Lo significativo en la «guerra fría entre Bratislava y Praga» es que los «rebeldes» eslovacos pueden ser respaldados por el propio Comité Central del P. C. U. S., ya que los actuales intelectuales de Eslovaquia, como la única fuerza política del país, oficialmente reconocida o tolerada, piden la independencia de Eslovaquia en virtud de los «principios leninistas»²⁴. Ello quiere decir que en el campo «so-

²⁴ Véase *Pravda*, órgano del C. C. del P. C. de Eslovaquia, Bratislava, 28 y 29 de mayo de 1963, también de 3 de junio de 1963, de 13, 14, 15 y 16 de junio de 1963; *L'Unità*, órgano del C. C. del P. C. de Italia, Roma, de 9 de junio de 1963, o *Avanti*, órgano del Partido socialista italiano, Milano, de 13 y 14 de junio de 1963.

cialista» existen factores de unión y de desunión, que con Achminov²⁵ podríamos resumir de la siguiente manera:

1. La más importante fuerza centripedal en el comunismo moderno es el conflicto entre los jefes comunistas y la voluntad de la enorme mayoría de los pueblos que dominan o que pretenden dominar.

2. La aspiración al «comunismo nacional» ha de ser considerada como una ilusión, ya que el programa de suprimir la propiedad privada no ofrece muchos caminos de realización práctica.

3. Sin embargo, estas dos circunstancias no excluyen que existan tensiones entre los partidos comunistas particulares o entre los Estados bajo comunismo.

4. Existen, dentro de cada partido comunista, fuerzas tanto centripedales como centrifugales. Hasta ahora hubo sólo un caso en que las fuerzas centrifugales resultaron más eficaces que las centripedales, cuando la ruptura entre Tito y Stalin en 1948. Jruschov consiguió anular en gran parte el fracaso del cálculo staliniano atribuyendo a Tito una importancia especial dentro del llamado mundo neutral.

En términos generales se puede hablar, pero siempre con gran precaución, de un policentrismo en el mundo comunista. Inmediatamente después de la muerte de Stalin, la reorganización del sistema de relaciones entre el P. C. U. S. y otros partidos comunistas y obreros se convirtió en un problema de extrema urgencia. Los soviets no se hallaban en condiciones de elaborar un plan concreto, ya que las dificultades internas obligaron al Kremlin a mitigar, entre otras cosas, el alcance de las discrepancias soviético-yugoslavas en virtud de los «principios leninistas» restaurados en el curso del XX Congreso del P. C. U. S. Lo importante es que los líderes comunistas de Moscú consideraban la restauración de relaciones normales con Belgrado como llave muy apropiada para proceder a una reestructuración de las formas de organización del comunismo mundial.

Los sucesos de 1956 en Polonia y Hungría demostraron que el proceso de policentrismo dentro del movimiento comunista mundial, por una parte, y el problema de liderazgo del P. C. U. S., por otra, tomaron un rumbo bien de-

²⁵ H. ACHMINOV: *Einige verbindende und trennende Faktoren*. En «Os:europa», año 12, núm. 11-12/1962, Aachen-Stuttgart, 729-734.

terminado, cuyas repercusiones continúan manifestándose con los conflictos chino-soviético, soviético-albanés y, en el fondo, soviético-cubano.

De todos modos, parece que la tesis del líder comunista italiano Togliatti, expuesta en 1956, sobre la necesidad de policentrismo en el movimiento comunista mundial, sigue afirmándose con o sin aprobación de parte de los soviets²⁶, y con o sin influencia de parte de los occidentales, aunque más acertado sería decir que el Occidente es un factor casi exclusivamente pasivo desempeñando el papel de un puro espectador en relación con lo que pasa y puede pasar tras el telón de acero. Este hecho explica el por qué los pueblos bajo comunismo buscan propios caminos de autoconservación sin exponerse a los peligros tanto «socialista» como «capitalista».

Está bien comprobado que en ningún país los comunistas han llegado al poder, ni aun en la Unión Soviética, por medio de elecciones libres, y tampoco se mantienen en él mediante el consentimiento de la voluntad general. A pesar de ello, los soviets insisten en que la «liberación» de las grandes áreas de la Europa Central y Oriental había permitido a sus pueblos alcanzar, por primera vez (!), independencia política y progreso económico a través de la «fraterna» cooperación con el Kremlin. Por consiguiente, cabe preguntarse si las llamadas «democracias populares» son en realidad *partners* de la U. R. S. S. o si se trata pura y simplemente de una situación de satélites. Dicho con otras palabras, interesa saber si se trata del imperialismo y colonialismo soviético o de una liberación.

Antes de contestar esta pregunta, hay que poner una objeción: el papel directivo del Kremlin en los países del COMECON no puede ser discutido, pero no es un papel que, hoy por hoy, sea desempeñado de la misma manera que en la época de Stalin, ya que las garantías que justifican esta función ruso-soviética son en parte de carácter militar y en parte de carácter económico. En ambos casos se trata, en último término, de una función política, función que la política exterior soviética utiliza como instrumento de intimidación sobre sus satélites respecto al peligro «capitalista». A pesar de ello, la Unión Soviética debe ser considerada como potencia imperialista en los países de la Europa Central y Oriental, aunque este tipo de imperialismo

²⁶ B. LEVITSKI: *Coexistence within the Bloc*. En «Survey», núm. 42/1962, London, 28-38.

tenga sus rasgos especiales que lo distinguen de otras formas de imperialismo y colonialismo²⁷. A fin de cuentas, todo se moderniza.

El actual «campo socialista» nació como consecuencia de los cambios de poder que en el plano internacional fueron provocados por la segunda guerra mundial. El desarrollo de la postguerra está determinado ante todo por los esfuerzos soviéticos para consolidar el inmenso incremento de su poderío y para crear un imperio en el espacio euroasiático que pudiera servir como plataforma de una posterior expansión hacia el resto del mundo.

Sin más, los soviets intentan llevar a cabo un proceso de integración de la órbita que controlan, en donde el factor predominante está personificado por la interdependencia política entre los partidos comunistas y obreros, interdependencia que se remonta hasta los tiempos del Comintern y del Cominform. Su fondo hace comprender las características sustanciales del actual «internacionalismo proletario-socialista». Claro está, a este hecho habrá que añadir la función ejercida por la policía de Estado, por el ejército, las condiciones económicas y sociales, así como por la solidaridad de la «nueva clase». En todo caso, la política exterior soviética considera la actual unión de los Estados de su inmediata esfera de influencia como primer escalón hacia el establecimiento del dominio soviético que culminaría primero en una «agrupación voluntaria» de carácter confederal y luego federal²⁸. Políticamente, la idea no resulta ser tan absurda, ya que la progresiva rusificación de los pueblos en cuestión puede servir como una experiencia más al lado de la que hasta ahora los soviets sacaron del mismo proceso puesto en marcha con los pueblos de la U. R. S. S.

Ahora bien, las transformaciones que se han efectuado dentro de las relaciones entre los partidos comunistas evidencian una cierta crisis ideológica en el comunismo mundial. Se puede decir que, hoy día, existen tres grupos: 1) *prosoviético*, con más de 21 millones de comunistas dentro y fuera de la U. R. S. S.; 2) *prochino*, asimismo con más de 21 millones de comunistas chinos y extranjeros; 3) *yugoslavo*, con 900.000 afiliados de

²⁷ S. STOLTE: *El imperio COMECON de Moscú—¿Colonialismo o liberación?—*. En «Estudios sobre la Unión Soviética», núm. 3/1962, Munich, 52-62.

²⁸ B. MEISSNER: *Sowjetrusland und der Ostblock: Hegemonie oder Imperium?* En «Europa-Archiv», año 17, núm. 9/1962, Frankfurt, 285-306.

Yugoslavia²⁹. Expongamos, pues, brevemente el fondo de las divergencias entre los partidos comunistas del «campo socialista».

A) *Divergencias soviético-yugoslavas y la actual reconciliación entre Belgrado y Moscú.*

El conflicto entre Moscú y Belgrado, entre Stalin y Tito, de 1948, constituye un conflicto entre la idea del comunismo en interés de la U. R. S. S. y la idea del comunismo en interés de una nación individual. Dicho con otras palabras, entre el comunismo internacional con la Unión Soviética al frente y el comunismo nacional, propio en este caso a las condiciones económico-sociales de los países de Yugoslavia. En práctica, eso quiere decir que los soviets pretendían dominar política y económicamente a Yugoslavia y ésta se oponía. Simultáneamente surgieron diferencias ideológicas³⁰, caracterizadas todavía por el nuevo Programa del P. C. U. S.³¹ como «revisiónismo», con el cual los dirigentes yugoslavos «contrapusieron Yugoslavia al campo socialista y al movimiento comunista internacional, creando el peligro de que el pueblo yugoslavo pierda sus conquistas revolucionarias». Los ataques soviéticos se dirigen principalmente contra la política aislacionista de la Liga de los comunistas de Yugoslavia. No cabe duda, que la censura soviética se refiere también a China, Albania y otros países de su órbita (Polonia) con el fin de salvaguardar la unidad del comunismo internacional.

Después de la muerte de Stalin, y concretamente a partir del XX Congreso del P. C. U. S. de 1956, en el cual se admitieron «diversos» caminos en la construcción del socialismo y del comunismo, ambos países experimentaron contactos de reconciliación política. En cambio, persistían discrepancias en el terreno económico e ideológico. Sólo en el curso del último año se registró un notable mejoramiento en las relaciones soviético-yugoslavas también en este terreno.

El 18 de mayo de 1963 se reunió en Pleno, por quinta vez, en Belgrado el Comité Central de la Liga de los comunistas de Yugoslavia. Tito pronunció

²⁹ B. KALNINS: *Reformkommunismus und Spannungen im Weltkommunismus*. En *sterreichische Ost-Hefte*, año 4, núm. 6/1962, Wien, 434-451.

³⁰ G. W. HOFFMAN y F. W. NEAL: *Yugoslavia and the new Communism*. New York, 1962, Twentieth Century Fund, 113 y sigs.

³¹ *Programa...*, cit., 6.

un discurso sobre la «Posición de la Liga de los comunistas de Yugoslavia respecto a las cuestiones de actualidad internacionales y las tareas del movimiento obrero internacional en la lucha por la paz y el socialismo»³². La postura de Tito es completamente prosoviética y, al contrario, antichino-albanesa. Se condena la arbitrariedad de Stalin y se atribuyen grandes méritos a Jruschov y sus colaboradores en la normalización gradual, desde el XX Congreso del P. C. U. S., de las relaciones entre Yugoslavia y la U. R. S. S. Tito defiende el internacionalismo comunista, la lucha por la paz y la coexistencia pacífica³³. Es decir, Tito acaba de reincorporarse al grupo prosoviético, aunque se reserva el derecho a seguir colaborando con el mundo capitalista y los países «no comprometidos», rechazando los ataques que por estas razones le proporcionan los dirigentes comunistas chinos y «ciertos otros jefes» comunistas (Tito se refiere, evidentemente, a los albaneses). Al mismo tiempo declara que «en la cuestión de la guerra o de la paz, la L. C. Y. es partidaria de la paz y de la regulación pacífica de todos los problemas litigiosos entre los pueblos. Sin embargo, la L. C. Y. no niega la lucha de clase, la lucha de la clase obrera en los diferentes países»³⁴. Y para que el Kremlin aun más le aplaudiera, declara: «Al decir que estamos con las fuerzas antidogmáticas en el movimiento comunista, he subrayado con ello nuestro lugar, nuestras tareas y las obligaciones internacionales de la L. C. Y. en el seno del movimiento obrero-internacional»³⁵.

Los comunistas albaneses, por su parte, desconfían y continúan atacando a Tito y sus colaboradores de Belgrado como agentes del imperialismo americano³⁶ que pretenden descomponer la unidad del «campo socialista». En nuestra opinión, lo más probable es que Tito intentará construir el comu-

³² J. B. TITO: *Position de la Ligue des communistes de Yougoslavie à l'égard des questions d'actualité internationales et des taches du mouvement ouvrier international dans la lutte pour la paix et le socialisme*. Beograd, 1963, «Revue de la Politique Internationale», 34 págs.

³³ TITO: *Ibid.*, 14 y 15.

³⁴ TITO: *Ibid.*, 16.

³⁵ TITO: *Ibid.*, 17.

³⁶ Véase: *El rumor sobre una «vuelta» de Tito a la innegable verdad* (en español). Tirana, 1962, 20 págs. Artículo publicado en el diario «Zeri i popullit», órgano del C. C. del Partido de Trabajo de Albania (comunista), de 30 de junio de 1962. También: *El fracaso del «socialismo específico» yugoeslavo y las nuevas maniobras de los revisionistas de Belgrado*. Tirana, 1963, 23 págs. (en español). Artículo publicado en «Zeri i Popullit», de 17 de mayo de 1962.

nismo en Yugoslavia con ayuda occidental y en primer lugar con dólares americanos, sin que existiera peligro de que pudiese abandonar la órbita comunista.

B) *Conflicto chino-soviético, secundado por Tirana.*

Las diferencias chino-soviéticas tienen un largo historial. No surgieron sólo después de la muerte de Stalin, sino que se deben a una serie de razones históricas, políticas, ideológicas y económicas. El factor nacional es también de gran importancia. El motivo más acentuado parece ser el grado de ardor revolucionario entre los dos centros del comunismo mundial.

Mao encontró en Jruschov un obstáculo para los fines políticos y nacionalistas de la China comunista en Asia y otros continentes. Tanto en el campo de la política interior como en el de la política exterior la China comunista intenta seguir su propio camino de la Revolución marxista. Mientras que Mao Tse-Tung representa en el comunismo internacional una tendencia ortodoxa, la forma staliniana del comunismo, inclinándose hacia el uso de la fuerza, opresión y engaño, Jruschov aparece como portador y propugnador de una tendencia completamente nueva, cuya existencia se debería a circunstancias que actualmente reinan en la U. R. S. S. y en el mundo. Por cierto, la querrela chino-soviética ha de terminar con la victoria de una u otra de dichas tendencias. Probablemente será la jruschoviana, como se desprende del proceso de reincorporación de Tito a la familia moscovita³⁷.

El comienzo del conflicto chino-soviético coincide con el comienzo de la reconciliación soviético-yugoslava. Ambos fenómenos fueron provocados por el XX Congreso del P. C. U. S. en forma del proceso de «destalinización». Los antistalinistas yugoslavos y los stalinistas chinos tuvieron que enfrentarse en virtud de la dialéctica marxista. Por lo visto, es demasiado difícil llegar a una síntesis... Desde el punto de vista del «culto a la personalidad», la posición de Mao en China fué parecida a la de Stalin en la U. R. S. S. La pérdida de prestigio de la personalidad de Stalin condujo a la pérdida de prestigio de la personalidad de Mao en el mundo comunista. Sin embargo, con la desaparición de Stalin, Mao fué el único comunista que poseía ya un renombre entre comunista. Jruschov tuvo que esperar algunos años hasta alcanzar una consi-

³⁷ K. PAVLOV: *Communist China: A Reluctant Dragon*. En «Bulletin of the Institute for the Study of the USSR», vol. IX, núms. 3 y 4/1962, Munich, 3-14 y 3-12.

deración internacional. Además, en su discurso secreto en el XX Congreso del P. C. U. S. Jruschov entró en defensa de los comunistas chinos, haciendo recaer toda la responsabilidad por los fracasos en la lucha contra el régimen de Chan-Kai-Chek. El problema consiste en si los chinos tenían noticia sobre el discurso secreto de Jruschov o no, ya que Chu-Te, jefe de la delegación del P. C. Ch. en el XX Congreso, presentó el mensaje de Mao, en que se ponía de manifiesto la «invencibilidad» del P. C. U. S. creado por Lenin y organizado por Stalin³⁸. Los nombres de Lenin y Stalin van juntos...

Esta circunstancia dió lugar a que los soviéticos y los chinos sospecharan los unos de los otros. La propia guerra ideológica entre Pekín y Moscú empezó una semana después de que *Pravda* moscovita publicara, a finales de marzo de 1956, un artículo relativo a Stalin y su papel en el comunismo. Los ideólogos chinos intentaron justificar la actitud de Stalin por medio de argumentaciones filosófico-dialécticas, cayendo, según marxistas, en «dogmatismo, sectarismo, doctrinarismo»³⁹, aunque fueron precisamente los comunistas chinos los que hasta 1957 consideraban al dogmatismo como un peligro para el comunismo⁴⁰.

Otro aspecto del conflicto consiste en la resistencia china contra planes de integración del bloque ruso-soviético de Jruschov. Este no logró someter a Mao política, ideológica o económicamente y las discusiones que acompañaron los congresos de los partidos comunistas celebrados a finales de 1962 y principios de 1963 en Sofía, Budapest, Praga, Berlín-Este o Roma frente a Pekín no han aportado ningún cambio en la postura china. No obstante, Jruschov no pretende llevar las cosas demasiado lejos, como lo demuestra el intercambio de cartas entre los partidos comunistas chino y soviético concernientes a la cuestión de sostener conversaciones bilaterales⁴¹.

La cuestión de la guerra, de la paz y de la coexistencia pacífica es, quizá, el verdadero fondo del conflicto chino-soviético. Ya sabemos que los actuales dirigentes soviéticos creen en la posibilidad de conjurar guerras y otra clase de conflictos armados. Esta tesis es sostenida también por Belgrado. En

³⁸ K. MEHNERT: *Peking und Moskau*. Stuttgart, 1963, Deutsche Verlags-Anstalt, 408 y sigs.

³⁹ TITO: *Op. cit.*, 22 y 24; MEISSNER: *Das Parteiprogramm...*, *Op. cit.*, 51.

⁴⁰ MEHNERT: *Op. cit.*, 433-434.

⁴¹ *Pekín Informa* (versión esp. de *Pekín Review*), núm. 2 (especial)/1963, *Carta del Comité Central del Partido comunista de la Unión Soviética*, de 21 de febrero y *Carta del Comité Central del Partido comunista de China*, de 9 de marzo de 1963.

cambio, los chinos, y especialmente Mao Tse-Tung, con su «Filosofía de la guerra»⁴², sostienen la idea de que la guerra es inevitable entre el socialismo y el capitalismo⁴³. A pesar de ello, no creemos que se produzca una ruptura completamente policentrista entre Pekín y Moscú.

Como consecuencia del conflicto chino-soviético se produjo otro entre Moscú y Tirana y entre Tirana y Belgrado, cuando en el XXII Congreso del P. C. U. S., de 1961, los dirigentes soviéticos presentaron una lista de errores cometidos por los stalinistas albaneses. Para éstos, Stalin sigue siendo un jefe genial del comunismo internacional no solamente en cuanto a sus teorías, sino también por sus métodos⁴⁴.

* * *

En oposición al policentrismo, el campo ruso-soviético dispone de un poderoso instrumento para llevar adelante la Revolución marxista: el COMECON (el Consejo de Ayuda Económica Mutua), que en el Centro y Este de Europa representa un organismo parecido al Mercado Común de la Europa Occidental.

Eric Johnson, magnate industrial americano, considera que el peligro del socialismo y del comunismo no viene tanto de parte de los sputniks que de los cohetes económicos. Según la concepción soviética, el COMECON constituye una base para la colaboración entre países socialistas, dentro de la cual se trataría de una comunidad de pueblos libres y soberanos, cuya área se extiende desde el Elba hasta el Pacífico.

Los principios fundamentales de «esta nueva forma» de colaboración económica y científico-técnica en el sector de la división internacional del trabajo serían: la expresión de las leyes generales de desarrollo del sistema socialista mundial. Emanarían del carácter de las relaciones entre los Estados socialistas y del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas conseguido por

⁴² H. J. EITNER: *Mao Tse-tungs Kriegsphilosophie*. En «Schweizer Monatshefte», diciembre 1961, Zürich, y «Aus Politik und Zeitgeschichte», suplemento al semanario «Das Parlament», Bonn, núm. 6/62, de 7-2-1962.

⁴³ Véase el libro de E. KARDELJ: *Vermeidbarkeit oder Unvermeidbarkeit des Krieges*. Die jugoslawische und die chinesische These. Reinbek-Hamburg, 1961, 173 págs.

⁴⁴ B. LEWYTSKYJ: *Der XXII. Parteitag der Kommunistischen Partei der Sowjetunion*. En «Aus Politik und Zeitgeschichte», núm. B 3-62, de 17-1-1962. También: *Répercussions en Europe orientale du XXIIe Congrès du Parti communiste de l'Union soviétique*, «Notes et Etudes Documentaires», París, La doc. française, núm. 2.868, 13-3-/1962.

los mismos, así como de la colaboración económica. Tendrían en cuenta problemas económicos y políticos concretos que se presentan a cada uno de los países en cuestión, por un lado, y al sistema socialista mundial, por otro ⁴⁵.

III

La U. R. S. S. frente al Occidente y al «Tercer bloque»

Las principales obras soviéticas de referencia suelen guardar un silencio respecto a la definición del «colonialismo». En cuanto a la propia Unión Soviética, ésta no puede ser considerada, en virtud de la teoría marxista-leninista, como potencia «imperialista» o «colonial». El valor de todas las definiciones soviéticas de este fenómeno es de carácter puramente dialéctico.

La naturaleza del colonialismo soviético estriba en que es un colonialismo del Partido comunista y no del Estado. Su finalidad consistiría en luchar por una cualitativa transformación del *homo barbarus* y *semi-barbarus* en el *homo communisticus*: este último sería el hombre perfecto, por la sencilla razón de que según el marxismo-leninismo el hombre de la sociedad capitalista representaría en este sentido la última fase de desarrollo hacia el hombre de la sociedad socialista y comunista. Esta tesis implica el liderazgo del Partido comunista dentro de la sociedad tanto ruso-soviética como extranjera (infiltración por medio de propaganda, formación de cuadros dirigentes, purgas permanentes, etc.). Desde el punto de vista de la teoría de la Revolución, el comunismo ha de ser considerado como una forma de ultracolonia- lismo ⁴⁶. Esta será una de las razones de por qué los soviets y sus satélites tienen tanto deseo en ver desaparecer lo antes posible las formas clásicas de colonialismo.

1. *Frente al Occidente*.—El capítulo cuarto de la Parte primera del nuevo Programa del Partido comunista de la U. R. S. S. habla sobre la «crisis

⁴⁵ S. POMASANOW: *Sozialistische Zusammenarbeit*. En «Deutsche Aussenpolitik», año VII, núm. 11/1962, Berlín-Este, 1.287-1.291. Sobre la colaboración científico-técnica, véase K. HARTMANN: *Neue Wege der wissenschaftlichen Zusammenarbeit im Ostblock*. En «Europa-Archiv», año 17, núm. 24/1962, Frankfurt/M., 859-864.

⁴⁶ M. STIEGER: *The Nature of Soviet Colonialism*. En «Bulletin of the Institute for the Study of the USSR», vol. VIII, núm. 5/1961, München, 11-20.

del capitalismo mundial». Según los jefes comunistas del Kremlin, «el imperialismo ha entrado en el período de ocaso y hundimiento. El imperialismo ha perdido definitivamente el poder sobre la mayor parte de la humanidad. El contenido principal, la dirección principal y las principales peculiaridades del desarrollo histórico de la humanidad los determina el sistema socialista mundial y las fuerzas que luchan contra el imperialismo, por la reorganización socialista de la sociedad»⁴⁷. Según se da a entender, la crisis del capitalismo se expresa en que nuevos países se desgajan del capitalismo⁴⁸. «... se renuncia a las libertades burguesas (!!!) y en varios países se instauran regímenes fascistas, tiranías»⁴⁹. Por si fuera poco, los autores del texto van en su fantasía hasta afirmar que «en la fase del imperialismo adquiere vasto desarrollo el *capitalismo monopolista de Estado*».

Si nos fijamos en la terminología empleada, no podemos evitar la impresión de que los soviets no hacen más que, por conocer perfectamente la situación en la U. R. S. S. y en sus países satélites, intentar una trasplatación de las condiciones de la vida económica, social y política reinantes en el área socialista (condiciones lamentables) a los países occidentales. La falsificación de la situación en Occidente es total, falsificación, con la cual los dirigentes del P. C. U. S. pretenden convencer a sus súbditos del «ocaso y hundimiento» del Occidente, esperado desde hace muchos años y que no llega. En lugar de admitir el error de las tesis leninistas, los soviets inventan argumentos para combatir al Occidente que en realidad son aplicables única y exclusivamente a su propio país. Por otra parte, los soviets tergiversan conscientemente los hechos al afirmar que la producción en los países de su imperio es mucho más grande que en los países occidentales, ya que esta situación no se debe a que el capitalismo esté en ocaso, sino simplemente porque los países industrializados no pueden ofrecer un índice de crecimiento económico tan rápido y vertical como los que sólo empiezan con la industrialización. Y la propia U. R. S. S. se encuentra tan sólo en medio camino de industrialización. La mejor prueba para nuestra afirmación es el nivel de vida en la U. R. S. S., comparado con cualquier país industrializado del Occidente.

Según los propagandistas moscovitas, «la vida ha confirmado plenamente la tesis marxista de que en la sociedad capitalista se intensifica la proletari-

⁴⁷ Primer apartado del capítulo cuarto.

⁴⁸ No se precisa, pero es probable que se quiere indicar a Cuba. Tercer ap. del capítulo IV.

⁴⁹ Se piensa, entre otros, en la República Federal de Alemania.

zación»⁵⁰. La verdad es que donde existen buenas condiciones de vida, la proletarización desaparece progresivamente. A continuación se ataca a los Estados Unidos como «el principal baluarte de la reacción internacional», que «ha asumido el papel de «salvador» del capitalismo. También «se ahondan las contradicciones entre las principales potencias imperialistas», sobre todo entre «Inglaterra y Norteamérica, Norteamérica y Francia, Francia y Alemania Occidental, Norteamérica y Alemania Occidental, Inglaterra y Alemania Occidental, el Japón y Norteamérica». Para dar más peso a sus fantasías, los autores kremlistas hacen al Occidente la siguiente advertencia: «Ni siquiera con las armas nucleares puede la burguesía monopolista detener la marcha irreductible del desarrollo histórico»⁵¹. Si pudiésemos dar algún crédito a estas afirmaciones, presunciones o arbitrariedades y contradicciones, el Occidente se habría derrumbado en el momento de la elaboración del nuevo Programa del P. C. U. S. hace dos años.

En el mismo capítulo cuarto se hace alusión también a la integración económico-política de la Europa Occidental⁵² en los siguientes términos: «Las organizaciones monopolista-estatales de carácter internacional, surgidas bajo la consigna de «unión» y de atenuación del problema del mercado, no son sino nuevas formas de reparto del mercado capitalista mundial y se están convirtiendo en focos de fuertes roces y conflictos»⁵³. Por cierto, la integración económica y política de los países de la Europa Occidental es uno de los hechos que preocupa seriamente a los soviets y sus satélites. Por esta razón intentan contrarrestar sus efectos en el plano internacional con la organización del COMECON, del «Mercado Común» comunista. En un artículo publicado en el órgano del Comité Central del Partido comunista de Checo-Eslovaquia. *Rudé Právo*⁵⁴, su autor muestra características de nerviosismo de los economistas comunistas ante la existencia y el desarrollo del proceso de integración europeo-occidental. Este hecho les obliga a revisar el programa de acción que en el futuro ha de servir como fuente de inspiración para el llamado movimiento internacional obrero en su «lucha contra los monopolios

⁵⁰ Programa..., cit., 11.

⁵¹ Ibid., 12.

⁵² Texto en alemán: «Einheit», núm. especial de 1961, Berlín-Este. En la versión alemana se emplea la expresión «Integration»; en la española, «unión».

⁵³ Véase la Parte primera de este trabajo: Principios jurídicos, núm. 69 de esta REVISTA.

⁵⁴ De Vladislav SYERÁK, de 1-12-1962.

capitalistas». Asimismo se desprende de dicho artículo que el comunismo no se interesa por los beneficios sociales que emanan de la integración europea para los trabajadores, sino única y exclusivamente por el fomento del desorden que pudiera preparar el camino de la Revolución marxista en Europa y, por consiguiente, el camino de la «integración» o «unión» comunista, es decir, aquel camino que condujera a la esclavización del mundo entero por el comunismo y por el imperialismo ruso-soviético. Veamos brevemente lo que en esta relación dice el autor del artículo, un comunista checo:

La «integración» del capital monopolista coloca al proletariado de los países de la Europa Occidental y al movimiento internacional obrero ante una serie de problemas nuevos. El proletariado de los Estados miembros de la Comunidad Económica Europea está pasando como vanguardia en la escuela de una lucha extraordinariamente complicada bajo las condiciones de la «integración» imperialista. Sus experiencias tienen gran importancia para la elaboración de las más eficaces y concretas formas de lucha contra los capitales que se están integrando internacionalmente. La coordinación de las acciones del proletariado y de toda la clase trabajadora se hace tanto más aguda cuanto más el Mercado Común llega a ser realidad económica y política. Actualmente se han fortalecido las tendencias de transmitir la competencia de los órganos nacionales de los países miembros a las instituciones supranacionales de la C. E. E., concretamente a la Comisión y al Consejo de Ministros; se trata de la concentración de todo el poder económico en manos de monopolios más fuertes (!).

La organización del Mercado Común prolongó el efecto de los estímulos económicos provocados por la idea de renovar la vida de la postguerra. En el último decenio experimentaron los países miembros de la C. E. E. un proceso de desarrollo relativamente rápido. Sin embargo, el desarrollo de la producción industrial en dichos países fué más lenta que en los del sistema socialista mundial⁵⁵.

En lo referente a la libre circulación de la mano de obra, el autor arguye: Lo complicado en la elaboración de los planes concretos para la acción del movimiento internacional obrero en la Europa Occidental consiste actualmente en el hecho de que las consecuencias que emanan de la creación del Mercado Común repercuten en el proletariado contradictoriamente⁵⁶, según:

⁵⁵ Recuérdese lo que decimos más arriba.

⁵⁶ Se teme que de esta manera pudiera contrarrestarse con eficacia la actividad conspiradora del comunismo internacional.

países y según sectores de la respectiva economía nacional. En una parte, las condiciones de vida del proletariado empeoran, en otra, mejoran. Eso hay que tener en cuenta al preparar el programa de acción y su realización para el proletariado en el plano internacional⁵⁷. La coordinación de acciones para el proletariado en la Europa Occidental es necesaria por haber ya empezado a ponerse en práctica regulaciones sociales del convenio sobre la libre circulación de la mano de obra. Se están eliminando los obstáculos al movimiento de la mano de obra y armonizando diferentes sistemas sociales y condiciones laborales. Para asegurar libre circulación de la mano de obra fueron creadas nuevas organizaciones y ya las primeras aplicaciones del convenio condujeron a la mayor emigración de los italianos hacia otros países de la Comunidad. La presión en el mercado italiano de trabajo disminuyó, pero aumentó en el de otros países del Mercado Común. Con ello hizo más fácil la lucha de los monopolios contra el proletariado⁵⁸... Además, el Mercado Común impide también la especialización de la mano de obra y su empleo en otros sectores económicos. Por si fuera poco, el progreso técnico desvaloriza la cualificación profesional y las experiencias personales de muchos obreros⁵⁹.

Hablando de política y lucha salariales, el autor dice que los monopolistas suelen afirmar con frecuencia que los salarios pagados por ellos son mejores que en otros países y que por esta razón no pueden adquirir nuevos mercados. En realidad intentan disminuir el nivel nacional de salarios. En Bélgica, por ejemplo, o en la República Federal de Alemania y Francia, los salarios de los obreros son mejores que en Italia y Países Bajos. Lo mismo vale para los gastos que los monopolistas tienen a título de seguro social, etcétera. Los monopolistas de aquellos países donde las condiciones de trabajo son mejores, los salarios o pagas sociales más elevados, procuran igualar las diferencias a base de un nivel lo más bajo posible⁶⁰. Por todo esto, «el proletariado entró en una tenaz lucha contra esta tendencia. Si en 1956 se

⁵⁷ Una vez más, los comunistas no se interesan por mejorar las condiciones sociales del hombre, sino única y exclusivamente por utilizar el dinamismo de cualquier descontento suyo para sus fines subversivos contra la sociedad.

⁵⁸ Entonces también una lucha más fácil del comunismo contra el capitalismo.

⁵⁹ Este proceso se lleva a cabo con especial ardor precisamente en la Unión Soviética y sus satélites. Sin embargo, «quod licet jovi, non licet bovi». Cuando esto se da en el comunismo, se llama justicia y humanismo y cuando estos problemas existen en los países occidentales, para comunistas significa explotación.

⁶⁰ Lo que se produce exactamente en los países del COMECON.

declararon en huelga 2,9 millones del total de 4,2 millones de obreros en los países de la C. E. E., en 1961 eran ya 36 millones. En la lucha del proletariado seguían ganando terreno las huelgas de carácter político en Italia, Francia o Bélgica...».

Ahora bien, veamos cómo este economista comunista checo «defiende» a pequeños empresarios en la ciudad y en el campo⁶¹: *De especial envergadura* son las consecuencias de la expropiación para la estructura agraria del Mercado Común, ya que una política agraria común amenaza a millones de pequeños y medianos agricultores⁶²... En la C. E. E., la sociedad burguesa está fortaleciendo el capital financiero comprometido internacionalmente por medio de uniones económicas, alianzas político-militares y relaciones diplomáticas. Al mismo tiempo se está agudizando la resistencia del proletariado a la cual se unen las amplias masas de campesinos, artesanos y parcialmente también algunos sectores de la pequeña burguesía de la ciudad en la lucha acaudillada por la clase obrera en contra del dominio imperialista del puñado de monopolistas internacionales.

Según este autor, el peligro más grave para la postura unitaria del proletariado en los países de la C. E. E. radicaría, ante todo, en que las consecuencias resultantes de la existencia del Mercado Común no son viables desde el mismo principio, ya que no abarcan a todos los grupos del proletariado y demás trabajadores a la vez y al mismo tiempo. A continuación, como siempre, los comunistas se ven amenazados: ello da lugar a que se inventaran las más diversas teorías sobre la vitalidad del capitalismo, teorías nutridas por todos los medios de la propaganda burguesa que las fomenta y tergiversa. Estas ilusiones son para el proletariado de la Europa Occidental tanto más peligrosas cuanto más siembran discordia y discrepancias en sus filas precisamente en la época en que la burguesía internacional se está preparando para atacar concentradamente a las masas populares⁶³ con el fin de llevar a cabo la batalla decisiva por el aseguramiento de sus posiciones de poder.

El nerviosismo del autor resulta excepcionalmente claro de la siguiente.

⁶¹ Defender en los países del «campo socialista» a pequeños empresarios en la ciudad y en el campo constituye uno de los más graves delitos cometidos contra la «sociedad».

⁶² Recuérdense millones de víctimas que cayeron en la U. R. S. S. como consecuencia de la forzosa colectivización del campo...

⁶³ Se trata de la vieja fórmula, según la cual el Occidente prepara (siempre) un conflicto armado mundial—esta vez, contra el «campo socialista».

afirmación: Las influencias negativas que ejerce la C. E. E. sobre la postura del proletariado serán tanto más claras cuanto más se proceda a la realización de los fines del Mercado Común y cuanto más los progresos tecnológicos vayan eliminando al propio proletariado, ya que las relaciones de la producción vigentes en el capitalismo contemporáneo son de carácter completamente anticuado. La realización de esta revolución, así como la puesta de sus frutos al servicio de la sociedad, incumbe única y exclusivamente al socialismo (!).

Las argumentaciones de autores de otros países del «campo socialista» son del mismo color. Todas se inspiran en el nuevo Programa del P. C. U. S.

2. *Frente al «Tercer bloque»*.—No cabe duda de que en estos últimos años el término «coexistencia pacífica» adquirió en el lenguaje soviético un nuevo sentido. En lugar de la coexistencia pacífica entre dos grandes bloques surgió la idea de una coexistencia tripartita: entre Oeste y Este, por un lado, y entre el «Tercer bloque» (países no comprometidos, llamados también «neutrales», de Asia, Africa e Hispanoamérica) y Este-Oeste conjuntamente, por otro.

Los soviets no cesan en afirmar que «luchan por la liberación e independencia nacional» de los pueblos coloniales, aunque muchos de ellos ya no lo son desde hace tiempo. Otros dejarán de serlo dentro de poco. Sin embargo, los soviets insisten en la «justeza» de sus afirmaciones y ven colonialismos por todas partes excepto en su órbita.

Ahora bien, si nos ajustamos a los argumentos de los teóricos marxistas, leninistas y comunistas prácticos, tenemos que decir que un auténtico comunista no puede luchar por una liberación o independencia nacionales, simplemente porque el marxismo-leninismo es precisamente la negación más radical de las mismas. Lo único que le puede interesar es «luchar por la liberación del proletariado internacional», es decir, por la causa del existente o deseado poder comunista y, por lo tanto, por la victoria del comunismo en todos los países del mundo. Desde el punto de vista comunista, la independencia nacional es, en primer lugar, un medio para alcanzar objetivos establecidos por el comunismo mundial. La idea y la realidad de la independencia nacional se acepta tan sólo como período de transición seguido de la renuncia a la autodeterminación mediante la «agrupación voluntaria»⁶⁴ dentro de un «Estado

⁶⁴ Como ya lo hemos señalado en el presente trabajo.

único» (mundial), esto es, a favor de la dependencia política respecto al Kremlin, e ideológicamente al marxismo-leninismo.

Los hechos hablan en contra de Moscú y del comunismo internacional: mientras que la U. R. S. S. suprime brutalmente el derecho de autodeterminación de los alemanes de la zona soviética de ocupación de Alemania, exalta las aspiraciones nacionalistas de los argelinos; antes lo había hecho con los musulmanes del Asia Central y Mao Tse-Tung con Sinkiang y Tibet. El coexistencialismo jruschoviano no es otra cosa que un oportunismo, cuyo fondo se verifica en utilizar las legítimas aspiraciones de los pueblos para incorporarlos al «campo socialista»⁶⁵. El acento está sobre lo económico y social, pero los fines son puramente políticos⁶⁶. ¿En efecto? Podemos objetar, pero constan algunos hechos que no deben ser olvidados al interpretar la actitud soviética respecto al «movimiento de liberación nacional», al que se refiere el capítulo sexto de la Parte primera del nuevo Programa del P. C. U. S.⁶⁷.

En dicho capítulo se afirma que «el surgimiento del socialismo marca la llegada de la era de la liberación de los pueblos oprimidos», que «la lucha consecuente contra el imperialismo es una condición básica para resolver los problemas nacionales» o que «el nacionalismo de la nación oprimida posee un contenido democrático general enfilado contra la opresión, y los comunistas lo apoyan, considerándolo históricamente justificado en una etapa concreta»⁶⁸. Es decir, el nacionalismo está justificado en una *etapa concreta* y por esta razón tiene apoyo por parte del comunismo. Esto es lo que ocurre en la política exterior soviética respecto a la cuestión de la liberación nacional en Africa y Asia durante los últimos diez años, época que se caracteriza por una serie de inconsistencias, contradicciones y fallos⁶⁹, por parte del Kremlin.

⁶⁵ W. KOLARZ: *Coexistence and Nationalism*. En «Problems of the Peoples of the USSR», núm. 14, junio de 1962, Múnich, 3-8 (KOLARZ, que vivió en Gran Bretaña, falleció en 1962).

⁶⁶ M. KOVNER: *The Challenge of Coexistence. A Study of Soviet Economic Diplomacy*. Washington, 1961, Public Affairs Press, VI-130 págs.; A. FERNBACH: *Soviet Coexistence Strategy. A Case Study of Experience in the International Labor Organization*. Washington, 1960, Public Affairs Press, V-63 págs.

⁶⁷ *Programa...*, cit., 15-18.

⁶⁸ *Ibid.*, 15-15, 16, 16-17.

⁶⁹ C. GASTYGER: *The Soviet Union and the Tiers Monde*. En «Survey», núm. 43/1962, London, 11.

La estrategia de la revolución colonial comunista fué dibujada primeramente en una serie de tesis adoptadas por el segundo Congreso de la Internacional comunista de 1920 y, luego, reafirmada en el sexto Congreso del Comintern en 1928. Después de la segunda guerra mundial, los soviets recogieron estas tesis convirtiéndolas en un programa de «liberación nacional» de los pueblos coloniales. Con ello decretaron, en oposición a Stalin, la división del mundo en tres grandes bloques en lugar de dos (Este-Oeste), incluyendo en el «Tercer bloque» a Asia, Africa e Hispanoamérica). Los puntos más importantes de estas tesis son ⁷⁰:

1. Por razón del fracaso comunista en los países industriales del Occidente, la oportunidad de la expansión revolucionaria se ha deslizado hacia áreas coloniales del mundo.

2. Puesto que las fuerzas proletarias en los países coloniales no poseen todavía madurez para actuar independientemente, han de aliarse, provisionalmente, con los nacionalistas o movimientos democrático-burgueses con el fin de utilizarlos como instrumento de lucha contra los imperialistas.

3. La consecución de la independencia nacional en los países coloniales significa tan sólo el primer paso que crea presupuestos indispensables para llevar a cabo una transformación revolucionaria de las condiciones de vida desde la revolución nacional y colonial hacia la revolución socialista.

4. Ha de ser conservada, dentro de la alianza con los nacionalistas y demócratas burgueses, la completa independencia ideológica de las fuerzas progresistas, es decir, de los comunistas, concentrándose en la educación sistemática de los futuros cuadros de los partidos comunistas y obreros en el espíritu del marxismo-leninismo.

El objetivo, tanto a corto como a largo plazo, consiste en debilitar gradualmente al Occidente, por un lado, y seguir implantando el régimen comunista, por otro. Los fines programáticos establecidos al respecto han de ser obligatorios para todos los partidos y grupos comunistas o procomunistas en su «lucha por la liberación nacional» en Asia, Africa e Hispanoamérica. En resumen, se trata de la formación de alianzas antimperialistas y antif feudales incluyendo a frentes populares; de la penetración económica y cultural; del entrenamiento de cuadros científicos y técnicos y, en el plano internacional, de la creación de «zonas de la paz», es decir, desnuclearizadas o general-

⁷⁰ GASTYGER: *Ibid.*, 11-12.

mente desarmadas, en forma de «neutralidad» y verificadas en los principios de «coexistencia pacífica», exigiendo la renuncia a armas atómicas, etc.⁷¹.

Como demuestran las experiencias, los soviets han fallado en la consecución de los fines propuestos, ya que el proceso de independencia nacional en los países de Asia, Africa y el de progreso económico, social y político en los de Hispanoamérica, se realiza más bien capitalística que socialísticamente, más burguesa que marxistamente. Ello evidencia al mismo tiempo las dificultades con que los soviets se enfrentan en los territorios del «Tercer bloque», incluso en la fundación y organización de partidos comunistas. No extraña que los soviets van hasta atribuir a la burguesía nacional de los países afro-asiáticos, cuando las circunstancias lo requieren, el papel de la revolución antimperialista y antifeudal, es decir, la primacía en la lucha por la liberación nacional correspondería, implícitamente, no a los partidos comunistas (que en realidad son pocos, muy débiles o simplemente no existen), sino a la burguesía nacional (esto es, clase «capitalista», pero antimperialista y antifeudal, que anhela un progreso social), siempre que sea posible hacer penetrar en sus filas elementos comunistas procedentes sobre todo de los sindicatos. Estas y otras causas han originado que los soviets vayan prestando cada día más atención al estudio de las condiciones concretas de la lucha de clases en los países del «Tercer bloque» mediante la creación de una serie de instituciones científicas (Institutos, Universidades, Centros de formación técnica), publicación de libros, revistas y hasta las consideraciones en la prensa.

El nuevo Programa se refiere explícitamente al papel que en la liberación nacional de los países afro-asiáticos e hispanoamericanos ha de desempeñar la burguesía nacional como elemento progresista: «La burguesía nacional tiene, por su propia naturaleza, un doble carácter. En las *condiciones actuales*⁷², la burguesía nacional de las colonias, antiguas colonias y países dependientes no comprometida con los círculos imperialistas, está objetivamente interesada en el logro de los objetivos fundamentales de la revolución antimperialista y antifeudal. Por consiguiente, no se han agotado todavía su papel progresista y su capacidad para participar en la solución de los agudos problemas nacionales»⁷³, aunque la burguesía nacional «muestra cada vez mayor propensión a ponerse de acuerdo con el imperialismo y la reacción interior».

⁷¹ GASTEYGER: *Ibid.*, 13 y sig.

⁷² Lo subrayado es nuestro.

⁷³ *Programa...*, cit., 17.

Los soviets ofrecen a los pueblos de los países subdesarrollados en el aspecto económico la formación y el desarrollo del «Estado de democracia nacional», cuya base política «es el bloque de todas las fuerzas progresistas y patrióticas que luchan por la plena independencia nacional, por una amplia democracia, por llevar hasta el final la revolución antimperialista, anti-feudal y democrática»⁷⁴, ya que «mientras estos países no acaben con su dependencia económica del imperialismo, seguirán siendo la «aldea mundial» y objeto de una explotación semicolonial»⁷⁵.

Se rechaza el clásico internacionalismo proletario al tratar de la «liberación nacional» en los países del «Tercer bloque». En cambio, se acentúa lo «nacional» y «democrático» hasta con los términos que siguen: «*Los objetivos de los comunistas responden a los supremos intereses de la nación*». Como nos enseñan los acontecimientos de la comunistización de los pueblos de la Europa Central y Oriental, de la «democracia nacional popular y democrática» hay sólo un paso hacia la «democracia socialista» y hacia la plena «independencia» (comunistización) nacional. La táctica de la política exterior soviética, mejor dicho, del P. C. U. S., queda puesta de relieve también con la siguiente frase: «... la cooperación entre la clase proletaria y la burguesía nacional que surge durante la lucha contra el imperialismo y el feudalismo... es posible en la trayectoria de la evolución no capitalista hasta cuando aparezca la cuestión de llevar a efecto directamente reformas socialistas»⁷⁶. Los fines soviéticos en el «Tercer bloque» quedan, por lo tanto, bien claros. Además, ciertas experiencias, tanto negativas como positivas, sacadas por los soviets en los países del Oriente Medio y ante todo en los de la Europa Central y Oriental, son aplicadas a las condiciones de la lucha de clases en el terreno económico y social también en Asia, Africa e Hispanoamérica, según se trate de áreas económicamente más desarrolladas, semidesarrolladas o subdesarrolladas⁷⁷.

La proposición de una «troika» para el Secretariado de la O. N. U. está estrechamente relacionada con la lucha de la U. R. S. S. contra el Occidente y

⁷⁴ Ibid., 17.

⁷⁵ Ibid. 16.

⁷⁶ A. YURCHENKO: *Planes soviéticos para el futuro de las ex-colonias*. En «Estudios sobre la Unión Soviética», vol. II, núm. 4/1962, Múnich, 97, citando a PANFILOF: *Politischeskoe samoobrazovanie*, núm. 6/1961, 67.

⁷⁷ Véase a este respecto un trabajo muy acertado de E. LEMBERG: *Nationalismus und Kommunismus*. En «Der Donauraum», año 8, núm. 1-2/1963, Wien, 1-16.

por el «Tercer bloque». De tres Secretarios, uno correspondería al «capitalismo», otro al «socialismo» y el tercero representaría al mundo «neutral del Tercer bloque». Con esta fórmula, la U. R. S. S. tendría posibilidades de contar con el apoyo del secretario de los neutrales en todas las decisiones más importantes sobre cuestiones de la política mundial⁷⁸, jugando, de esta manera, la carta «de la mayoría» frente al Occidente al estilo parlamentario. En una palabra, la U. R. S. S. intenta hacer de la O. N. U. una plataforma para la política del «Frente Popular» a escala mundial.

Podemos decir, a título de conclusión, que la política exterior soviética, con N. S. Jruschov como jefe del P. C. U. S. al frente, tiene repartidos sus efectivos en tres principales frentes de la política internacional:

1. En el del «campo socialista», intentando impedir que se produzca una escisión dentro del mismo no solamente ideológica, sino sobre todo económica y política; dispone de dos instrumentos: del Pacto de Varsovia y del COMECON.

2. En el de la lucha contra el Occidente, en el seno del cual se considera a Estados Unidos y a la Comunidad Económica Europea como principales enemigos; entre los instrumentos más eficaces se encuentran la propaganda ideológica y la organización de las actividades subversivas por medio de partidos comunistas y obreros.

3. En el del «Tercer bloque»; cuenta con instrumentos de lucha por la «liberación nacional» contra el imperialismo y el colonialismo.

Según se deduce del resultado de la crisis que en otoño de 1962 surgió en torno a Cuba, la U. R. S. S. de Jruschov aprendió del Occidente, y concretamente de los Estados Unidos, a no ir demasiado lejos con sus provocaciones de carácter bélico. Ello quiere decir que tiene definidas las dimensiones de sus actos hacia el resto del mundo prefiriendo «conquistarlo» sin guerra que perderlo todo en un conflicto termonuclear. Sin embargo, eso no implica que el Kremlin resultase menos peligroso en 1963 que en 1948, 1950 o en 1956. La naturaleza de su imperialismo sigue siendo igual.

STEFAN GLEJDURA.

⁷⁸ H. BECHTOLDT: *Die Troika-Formel der Sowjetpolitik*. En «Aussenpolitik», año 12, núm. 7/1961, Stuttgart, 439. Más sobre la O. N. U. y su función en la política internacional, M. P. HAEGELE: *Neue Dimension der Vereinten Nationen*. En «Aussenpolitik», año 13, núm. 4/1962, 221-229.